

# Ése muchacho llamado Juan Santamaría

Jorge Vega Rodríguez

Un aventurero norteamericano representante de esclavistas sureños, inspirados por ávido capitalista (¿Cornelio Vanderbilt?) fue llamado en 1855, por derrotados políticos nicaragüenses de la ciudad de León, para que los auxiliara a la reconquista del poder público. Este aventurero decidido, culto, enérgico, y abogado sin escrúpulos por nombre William Walker irrumpió en forma violenta en Nicaragua adueñándose del país. Pero ambicioso como era, hizo planes para continuar invadiendo el resto de Centroamérica, comenzando con Costa Rica.

Costa Rica se enciende de inmediato e improvisa un ejército con elementos humanos sin ninguna preparación militar, con armas rudimentarias, pero con enorme coraje y decisión. Dos figuras señeras sobresalen en el panorama, uno en lo direccional, Juan Rafael Mora; otro en lo heroico, Juan Santamaría.

El significado de la palabra "héroe" viene del griego y servía para distinguir a seres producto del ayuntamiento entre un dios y un humano, resultando entes menores que un dios pero mayores que un humano, pero dotados de poderes sobrenaturales.

Juan Santamaría, "el Erizo", "el soldado Juan" no poseía la categoría de los héroes corpulentos con osamenta rellena de calcio y vitaminas, con emergentes nervios alertas; era un típico campesino tico, de andar pausado, con balanceo, hablar torpe, instrucción primitiva, alimentado con tortillas, frijoles, verduras y que se encaramaba a los árboles para deleitarse con frutos silvestres. Era feo, pelo áspero, pero como dijera Rubén Darío: "¡Truenos de Dios! Si no hubiera existido sería un sagrado símbolo para la noble patria costarricense". Se unió a un ejército de campesinos que sólo sabían manejar el hacha, que se alumbraban con lamparitas de canfin, que por circunstancias especiales tomaron su "fusil de chispa", enmarcados en rudimentarios "caites" para enfrentarse a bucaneros provistos de rifles de repetición y lucientes botas. ¡Así nació el héroe nacional!

El heroísmo tan indispensable, tan necesario en la savia patriótica, obedece a gritos íntimos casi irreflexivos en el organismo, en pugna con reflejos acomodaticios de nuestra conveniencia. En forma súbita, impetuosa, surgen en reverencia a la Patria y casi siempre desembocan en la muerte. Comienzan espontáneamente, agrandan su acción poco a poco y caen casi irremediablemente en la temeridad y en final sacrificio total. Reflejos nacidos en lo hondo del pensamiento que explota. Este sencillo muchacho, al situarse frente a una muralla, teniendo de previo un vacío horripilante no vislumbra, cegado por innato heroísmo, una valla llena de impiedad, de muerte. Pero no duda: se alza sin miedo, sin acatar vacilación que se sobreponga a su conciencia campesina. ¡Eso es todo! Ha nacido un héroe proyectado en un ser depauperado, pero de alma templada, que por las noches de vivac, cantaba con sus compañeros al son de una guitarra desafinada, acompañado por lucientes "cocullos" y enamorados sapos. Como corolarlo: muerte por enemigos de su Patria, bendición de un pueblo, héroe innegable.

Pero su vida, su gesta no termina ahí mismo. Tiempo posterior llegará quienes nieguen su existencia, que nació en Barya y no en Alajuela y que su muerte acaecida por morbo epidémico. Todo se borrará en esta injusticia y ese cielo entenebrecido, malicioso se aclarará definitivamente para proclamar y restituirlo señeramente, definitivamente. En este limitado mundo no es suficiente caminar, dar sencillos pasos, es indispensable ascender sinónimo de progreso. Ello vigoriza, afianza, da estímulo hasta alcanzar la perfección. La figura del Erizo, del cornetilla asoleado dio nacimiento a un verdadero héroe ascendente, antorcha viviente, partero de genuina heroicidad, que hizo pedazos su vida al arrojarse a mortífero fuego, transformándose en estrella de holocausto.

Juan Santamaría sin filosofía ni instrucción, tenía por detrás a una Patria anhelante, sangrante y asustada. En su mente casi infantil la veía hollada, vejada sin razón, y con valor y altivez ofrendó su endeble cuerpo a balas filibusteras.

El Once de Abril de 1856, el general José Joaquín Mora decide dar golpe de gracia a Walker y pone sitio a la ciudad de Rivas. Para comenzar ordena quemar el llamado "Mesón de Guerra" y es Juan Santamaría quien se ofrece para entrar en el acto, por la puerta mayor del sacrificio y de la gloria. ¿Qué hubiera sucedido en el istmo centroamericano sin la aguerrida injerencia del más pequeño y despoblado país de la zona? ¿Qué hubiera sucedido si valientes militares como el general Juan M. Quirós, Mayor Juan Fco. Corral, capitanes Vicente Valverde, Carlos Alvarado, Miguel Granados, José González Ramírez, tenientes Florencio Quirós, Pedro Dengo, Juan Ureña, aparte de sub-tenientes, sargentos y más de cien números, no hubieran sacrificado sus vidas con valentía y desinterés? Centroamérica hubiera transformado toda su historia, para caer en régimen foráneo, de esclavitud, de oprobio, hasta culminar sus nacionalidades en entidades nómadas y apátridas.

La palabra o lema "patriotismo" es abtruso. Se ha deformado y tergiversado su significado y aplicación, desde lo más puro hasta lo más ruin, todo depende de quién lo aplique o a quién se lo apliquen. Virgilio usó su máxima "audaces fortuna juvenal" (la fortuna ayuda a los audaces) que bien puede cambiarse peregrinamente, para aplicarlo a individuos que a falta de méritos forcejean ciertas supuestas virtudes, irreconciliables con la verdad, individuos ayunos de merecimientos. En cambio la figura sencilla, simbólica de Juan Santamaría, sobresale sin hipérbolos ni falsedades, cual verdadero héroe, sobre todo en esta época en donde el simple cumplimiento del deber, la simple posesión de civismo conlleva el don de la ilusión (muy ilusa) y se refugia en la luz de la imaginación muy, pero muy lejana.

Este nuevo Once de Abril, Costa Rica se apresta a reverenciar al héroe máximo, no tanto por lo grandioso ni fulgurante de su epopeya, sino por el significado intrínseco de su hazaña, por la nobleza, desinterés y proyecciones que tuvo y tiene, recordando al pensador griego que decía que no se ha nacido para nosotros, sino para nuestro país.